

Ganadores



4^{to} Concurso UCM Cuento



Universidad[®]
Católica
de Manizales

VIGILADA MINEDUCACIÓN

Vicerrectoría de Bienestar
y Pastoral Universitaria
Unidad de Cultura

Biblioteca
Hna. Josefina Núñez Gómez

Vicerrectoría Académica
Centro de Idiomas

UCM cultura

— *Ganadores* —
4^{to} Concurso UGM
Cuento

Sounya la gitana

Por: Exdiscípulo de Visbnú

Ahora apareció ese ingeniero de sistemas experto en todo para engatusar a Eva, mi novia, con la idea de vivir en Barranquilla con el objetivo, tantas veces aplazado, de montar una clínica veterinaria como la que siempre soñó, porque allá dizque los animales sufren muchos vejámenes que ni siquiera salen en las noticias (como si en Ibagué no hubiera animales necesitando sus servicios profesionales aprendidos con esfuerzo en las aulas de la desdeñada Universidad del Tolima); un charlatán que conoce las diferencias epistemológicas entre hardware y software (no se esfuerza por disimular que padece el síndrome de hombre efímero que a diario descarga miles de aplicaciones para olvidarlas al día siguiente) y que, convencido de que lo digital es la máxima expresión de la vida inteligente sobre la Tierra, se jacta de ser un experto informático en cuya plataforma reposa la seguridad de decenas de empresas que confían en su pericia de gurú cibernético.

Eva da crédito a esas ambiciosas propuestas dejándome plantado en nuestro restaurante favorito para comer la punta de anca tres cuartos que tanto la desvela y recuerdo que todo empezó por su actitud de hippie cuando yo ni siquiera sabía lo que significaba esa palabra, porque la asociaba a una partida de mechudos fumando marihuana y cantando música de The Beatles (erudiciones heredadas de los vagos conocimien-

tos sociológicos de mi madre). Para salir, después de presentarme a su amiga Sounya, la gitana del Parque Bolívar, con que el destino ya está escrito y sólo basta con develarlo; y que, como no le daba mucha credibilidad a los impulsos del corazón (el primer indicio por el que el común de los enamorados se deja guiar) ni al cuncho en la taza de chocolate y mucho menos a los acertijos proféticos de Osvaldini y sus inveterados pronósticos (al cual ya muchos catalogan como el más grande fraude metafísico de la historia de la ciudad desde la época de la fundación mítica por parte de López de Galarza), aducir que lo mejor era confiar los hilos del destino a la gran Sounya.

Y después que me hizo recalar en esa cloaca del Parque Centenario, sólo por entrevistarme con Sounya en su entorno natural (yo hubiera preferido pagar los cuarenta mil pesos de la punta de anca con los escasos fondos de mi tarjeta de crédito) justificar que, si los dioses nos habían reunido minuciosamente, lo mejor era recibir el visto bueno de la madame de la lectura de la mano.

Casi dos horas después, cuando el olor a marihuana de los bazuqueros del parque me había dejado con la conciencia en ascuas, apareció Sounya emperifollada con una falda de flores color púrpura, blusa gris

manga sisa y un imponente bolso blanco, tan grotesco que sigo sospechando que su aspecto fue el corolario de los efectos del olor a marihuana. Y Sounya, que ni reparó en mí, empezó a intimidar a los marihuaneros con su “venga le leo la mano”, creyendo que uno de esos libertinos era el príncipe azul del que Eva le había hablado. Hasta que, no sé empujado por qué fuerza, me atreví a confesar:

-Tu amiga Eva me envió.

Ella, sin preguntar si quería hacerme lo de la lectura de la mano, empezó a invocar a sus dioses del olimpo romí, “pindrabar ler ostebés e quer andoba choror gacharao archavarar corballé”, o algo semejante.

Mi estudio de los idiomas no dio para tanto en esa circunstancia (lo máximo a lo que he llegado es fungir como traductor de un hermoso y musical poema en inglés que, si no estoy mal, empieza “The nighth has a thousand eyes...”), por lo que supuse que se trataba de algún conjuro para quitarme el efecto de los alucinógenos, hasta que, más en mis cabales, y a pesar del febril disfraz que la agobiaba, descubrí su lunar bajo la nariz, el mismo de Sonia la ex compañera de Colegio con la que me gradué después de soportar el tedio del bachillerato. Pero ella seguía absorta en sus conjuros en dialecto romí, una mujer casi en trance, auscultando mi alma con sólo pasar la palma de sus manos por mi aureola contaminada de olor a marihuana y de recuerdos en los que Sounya (la Sonia del colegio) volvió a aparecer en su plenitud.

Recapitulé el día que huimos con Bearman y la Vallejo hacia los chorros del sector de los túneles, una tarde en la que (aparte de avergonzarme por nacer en una ciudad en

la que los gobernantes son incapaces de terminar un túnel) intuí que lo del lunar de Sonia era la mejor de las artimañas urdidas por la ciencia de la reproducción para hacerme creer que ya nunca podría vivir sin ella, porque aquella misma tarde, después de chapotear en los charcos del río y de caminar entre la maleza para quedar lacera-do por la pelusa de las hojas de pringamoza, le hice el amor bajo una mata de plátano, que fue lo más cubierto que encontramos para que Bearman y la Vallejo, que andaban en lo suyo, siguieran creyendo que lo nuestro era un amor platónico y que, guardadas las proporciones, seguiríamos en esa jugarreta del flirteo hasta cuando llegara el fin del año escolar y, metidos en lo de la excursión de despedida de grado once, decir que, después de tanto idealismo, por fin habíamos cedido al soborno de los bajos instintos, y que eso sacábamos por andar provocando a la especie con lo de bañarnos medio desnudos en un río al que se sabía llegaban los adolescentes sin dinero a hacer el amor cuando ya la calentura no daba tregua.

Ahí está que Sounya la gitana resultó ser la Sonia de mi adolescencia. Yo, que estaba bajo los efectos de la marihuana o de algún íncubo proveniente de sus conjuros, la encuellé y la tendí sobre una grada:

-¿Recuerdas lo de los túneles hace más de veinte años cuando estábamos en grado once?

Ella, dejando ver su cabello canoso y horquillado bajo la pañoleta romí, me bajó de mi pedestal:

-Los malos amantes se ganan boleto gratis al olvido.

Al comprobar que no había perdido los arrestos a pesar de hacerse pasar por una

altanera pitonisa de origen romaní, la besé intentando imitar el brío de la época del amor silvestre de los túneles de Ibagué. Fue cuando apareció Eva aduciendo que le había cogido la tarde, pero Sounya, arreglándose el corpiño bajo su horrible blusa gris manga sisa, dio un salto y dijo que lo mejor era tener una conversación de mujeres.

Reconozco que no fue Sounya y su gastada sabiduría cañí la que dio al traste con todo, sino que detrás del cambio de planes de Eva y de renunciar a su obsesión con lo de saber lo que depara el destino en la palma de la mano, está el barranquillero amante de los circuitos eléctricos y las memorias Ram, porque eso fue lo que adujo Eva a pesar de que Sounya se esforzó en que no me abandonara después de haber prometido convertirse en la lectora oficial de mis poemas: -Porque así como el romí es la lengua para leer el destino, el amor es la mejor herramienta para identificar la mierda de los poemas-, sostuvo Eva hasta aquella noche en que, tras deambular por el centro de Ibagué elucubrando lo que significaría ganar un premio literario que nos sacara de pobres, huyó con su amiga del Call Center (que gusta subir videítos chistosos al estado del Whatsapp) a una inesperada y vehementemente rumba con dos acuerpados instructores negros de cardio-rumba en uno de los containers de las afueras de la ciudad, sólo por el capricho de comprobar si de verdad la lectura en la mano tenía sentido, para al final descubrir que todo era una intriga fraguada por Sounya, porque fue en ese antro donde Eva conoció al barranquillero arrebatado y su fiebre cibernética.

Lo de la rumba en los containers no paró ahí, porque cuando fui a rescatarla de la

borrachera con Tapa Roja (ese trago del que tanto denigra aduciendo que es para pobres), me reveló que le había llegado la hora de los sentimientos inmortales y que por fin iba a realizar su sueño de veterinaria entregada al cuidado de los animales desvalidos del Caribe colombiano al lado del ingeniero y sus promesas de sospechoso pudor de marimonda.

Preciso cuando defendió su decisión de abandonarme aduciendo que lo de escribir relatos y componer versos en las noches de sopor ibaguereño es una costumbre que termina por hacer infeliz a cualquier mujer, le confesé que lo de la lectura de la mano fue pura mentira.

Es cierto que Sounya me secundó con lo de elevar el exponente de mi felicidad futura: -El enamorado éste que se la pasa mendigándole a los editores le publiquen una novelita es un tipo fogoso capaz de bestialidades en la cama, pero lo mejor (y eso lo inventó Sounya conociendo las ínfulas arribistas de Eva) es que el bellaco está condenado a ser un maldito hombre de éxito, quizá se embolsille un Premio Cervantes o algo por el estilo; yo porque sólo lo escuché leer un fragmento de su más reciente cuento, pero tiene madera para ser el nuevo Policarpo Varón de esta tierra tolimense.

Cuando Eva le preguntó si Policarpo Varón había sido algún actor de la extinta serie de televisión "Padres e Hijos" o un futbolista de los que emigró hacia Bulgaria cuando lo de la tragedia del Volcán del Ruiz, Sounya le aclaró que se refería al escritor del cuento El festín:

-Sin ánimo de pecar de exagerada, el tipo le hace competencia en su narrativa a los Pardo, no te extrañe que termine conqui-

stando los pedestales del éxito literario con su prosa carnuda.

Por fortuna esta mañana, mientras bajaba por la carrera tercera en mi bici en busca de mi editor para preguntarle si por fin voy a ver mi novela publicada, vi a Eva con Sounya y con su ingeniero de sistemas, sentados en una banca de la plazoleta Darío Echandía, en el cuento de leer la mano.

Al ingeniero que le prometió vida en Barranquilla rodeada de perros abandonados lo reconocí de inmediato por sus rastas y sus tatuajes de máscaras africanas en las pantorrillas, Ñoñi Vaca, el mismo con el que alguna vez coincidimos en mi frustrado episodio vegetariano del centro Hare Krishna de la carrera quinta, esa locura que casi me cobra la vida y en la que participó Ñoñi Vaca, por entonces aficionado al mundo espiritual de Arjuna, mundo del que deserté porque al parecer mi organismo no puede sobrevivir sin proteína animal. Pero Ñoñi, que al final terminó mezclando los cantos del Bhagavad-gita con el lirismo pegajoso de Bob Marley, se metamorfoseó en un inconfundible rastafari vegetariano que vive pregonando en sus redes sociales que “mientras haya mataderos habrá guerra”.

Ojalá Sounya la romí haya podido vaticinar en las trazas dialécticas de la mano del Ñoñi rastafari que, si Eva se aventura a vivir en Barranquilla, no podrá volver a probar la punta de anca asada a tres cuartos que tanto la desvela y por la que juraba que su maquina de detectar mierda le decía que mis poemas podían competir con la lírica de los mejores poetas tolimenses, aunque jamás haya leído un libro de poesía (ni del Tolima ni de ninguna parte) y aunque todavía crea

que mis poemas sirven para letras de canciones.

True love

Por: Stephania Rendón Caro

It all started in a city called Hunan, where a young man named Artur lived with his dark face, green eyes and innocent look. He was also very popular in the city. Artur did not believe in love matters because he thought he was not going to find someone who really called his attention.

One day he saw a tall, white and beautiful girl, she had blue eyes and rather long hair. Her name was Alice; when they crossed their sights there was a lot of attraction. Then he looked for a friend to take messages to the young girl, but she was very shy and only thought that no one would notice her and much less that handsome young man.

One day he sent her a note, in which he invited her to take a walk in the city, when she received it she was very glad to know, that for the first time she was calling the attention of a boy, of course she accepted; Artur went to pick her up on a bridge outside the city; When young Alice was approaching where Artur was, her heart began to jump with emotion. When she finally arrived he said: - Today you look very beautiful. With those words her face blushed; but she responded with a kiss on the cheek and said: - I thought you would not come! And he replied: do you think it is a game to have invited you?, She replied: No !, but we have only met once, to which

Artur replied: For me it is enough to know that you are beautiful and that I fell in love with you from the very first moment I saw you. She hesitated and replied: I also like you very much. Artur says: - I know that you must seem very hasty, but you have something that fascinates me and inspires me these feelings about you, I confessed, my beautiful lady. Then, she proposed that they walk the bridge and Artur replied: -It will be an honor my beloved Alice.

And so they did; when they reached the end of the bridge, he proposed that they take a ride in a Gondola. When the boat was moving slowly, those waters flooded with love, he took her hand and said: I am in love with you Alice. But that afternoon soon ended ...

After a while, they decided to be together and so they did and had a good time for several weeks, until the two of them had to travel to other cities for a while. Logically, they could not communicate or see each other and this was an agony for the two young lovers. An old friend of Alice told her that Artur was already back in the city, and her heart began to jump with joy, because he was already close to her, but it was not like that, he already thought differently, because the relationship had cooled off, then, he no longer looked for her, everything happened like that and from that moment, Alice began

to realize that she was losing her love little by little, and the most painful thing for her, was to know that this was happening so suddenly and that for being so young they took everything as a simple teenagers game.

But she did not lose hope that everything was going to be solved. When they were together they hardly talked, she felt that Artur was not the same, all this began to get worse, when Alice saw Artur with another girl; the suffering began for her; this girl continued to get closer and closer to Artur, and therefore soon they were a couple.

The changes that Alice began to experience, were drastic, no longer eating, or sleeping well and just wanted to be in her room crying because she was increasingly depressed by the disappointment so great that Artur generated, her parents realized that something was happening to her, they tried to help her, but it was impossible for her to tell them what was happening; besides, Alice was a victim of teasing in the street, because everyone knew about Artur's deception and sudden contempt; she only thought that he had never really loved her, as he had told her that day. She thought about everything, why could he change in such a short time?, and believed that everything had been a lie of a young, immature and cruel man.

One day, Artur looked for Alice to make everything clear, knowing that all this was going to destroy even more his feelings, they spoke; and every word that came from Artur's lips was a knife that stuck in the young Alice's chest; and she only answered

him with tears in her eyes; not to worry, that this relationship had not worked and that he was free to decide what he wanted.

Years went by for these two young men, and each one took a different course, since Alice left the city and he stayed finishing his studies. They did not see each other again, nor know each other for a long time.

A long time later Alicia was working in another place, when suddenly she remembered him and decided to call him. Artur's mother answered, she passed him on the phone, but Alice was very sad because he didn't even remember her anymore, he didn't recognize her voice and he thought it was another woman. After a while he recognized her and was surprised because he never imagined that she would call him again. After talking for a while, they agreed to see each other to talk and know each other again.

The moment they came together, they were very really different, but they realized that it still existed and there was a true love between them and he apologized for all the past mistakes. The two knew that it was a great mistake to have separated for so long, on the side of Artur, he admitted that he made a serious mistake because he did not only walk away but also got another person, thus hurting Alicia's heart. He promised never to hurt her again. At that moment they realized that they were made for each other.

Una cucharada de tu propia realidad

Por: Roma

¿Qué pasaría si una mañana te despiertas sabiendo que todo lo que creías conocer realmente nunca ha existido? Esta es la historia de Leo, el primer hombre que logró encontrar el sentido de la vida en un abrir y cerrar de ojos. Leo solía ser un hombre tradicionalista y convencional, todos los días se levantaba con los primeros rayos del sol y siempre usaba una larga gabardina negra al momento de salir de casa, pues decía que le recordaba a su padre quien había fallecido meses atrás. La vida de Leo giraba en torno a tres cosas: trabajo, arte y mucho café, cada mañana caminaba hacia la empresa Funding Circle, ubicada en la ciudad de Londres, en donde laboraba como contador hasta muy tarde en la noche. Aquellos días que tenía algo de tiempo libre solía pintar en el sótano de su casa, realizaba pinturas abstractas y simples, pues decía que eso reflejaba su interior. El tiempo pasaba y lo único que lo mantenía despierto eran las 6 tazas de café que tomaba durante el transcurso de su día, pues de lo contrario sentía que el cansancio acumulado podría acabar con él.

Leo era una persona solitaria, no tenía muchos amigos y ocasionalmente sufría ataques de ansiedad, pero a pesar de todo nunca se quejaba de su estilo de vida. El día

que conocí a mi buen amigo Leo mi mundo cambió, era un frío martes, el invierno londinense es difícil de sobrellevar, las calles estaban cubiertas de nieve y el viento aullaba de tal manera que te helaba la sangre. En ese entonces yo trabajaba en un almacén de pinturas, era el trabajo ideal, el ambiente del lugar era cálido y artístico, además ganaba un buen dinero el cual usualmente invertía en mis estudios en la Escuela de Arte y Teatro de la ciudad, pues desde que era niña quise ser una gran actriz. Ese día entró al almacén un hombre muy alto, de no menos de 30 años, cuyos ojos grises reflejaban su alma, usaba una gabardina negra y elegante, su presencia causaba gran impacto y esto fue aún más perceptible cuando él se acercó a mí, la gran conexión que surgió entre los dos en esos momentos fue inexplicable. Nuestra primera conversación fue acerca de los mejores tipos de pinturas y terminó en un debate sobre artistas contemporáneos, después de esto una amistad surgió y continuó creciendo durante los 5 años siguientes.

El tiempo transcurría, pasaron muchas primaveras, veranos, otoños e inviernos en donde todo marchaba totalmente normal, sin embargo, un día cualquiera una llamada telefónica alteró mi tranquilidad, Leo había

sufrido un accidente y estaba internado en el Hospital Saint Thomas. Inmediatamente salí en busca de mi amigo, mi mente no paraba de dar vueltas, imaginaba lo peor, mi pulso estaba muy acelerado y mis manos temblorosas no paraban de sudar. Al llegar al hospital me informaron que Leo estaba estable y que simplemente había perdido la conciencia inesperadamente entre las pintorescas casas de Chalcot Crescent, minutos después que fueron eternos para mí, permitieron que accediera a la sala donde reposaba mi amigo, al verme entrar sus ojos se llenaron de lágrimas, tomó mi mano fuertemente y entonces entendí que algo en él había cambiado. Trate de tranquilizarlo pero mis esfuerzos eran inútiles y cuando él empezó a relatarme realmente lo que le había sucedido pensé que había perdido totalmente la cabeza.

Leo inició su historia contándome que desde el momento en que se levantó de su cama ese día por la mañana sintió que algo extraño estaba sucediendo, no sintió cansancio ni ansiedad, pero empezó a sentir un vacío en su interior. Al ir camino hacia su trabajo empezó a notar que las personas que caminaban a su alrededor no eran realmente conscientes de su existencia, algunos solamente miraban hacia abajo y los demás no se despegaban de sus artilugios tecnológicos, todos parecían inmersos en sus propias mentes. Los edificios y las calles empezaron a parecer simples objetos que conformaban una gran maqueta. Al llegar a su trabajo tuvo una sensación aún más confusa, todos sus compañeros incluido él mismo, trabajaban arduamente para lucrar a una empresa que difícilmente se interesaba por sus empleados. Leo sintió una marea de pensamientos en su interior, fue tanta la presión que se generó dentro de sí mismo

que tuvo que salir de la empresa a tomar un poco de aire. Sin embargo, Leo comenzó a sentirse indispuerto, sus pasos eran cada vez más difíciles de coordinar, hasta que repentinamente cayó al suelo perdiendo la conciencia.

Al despertar, Leo vislumbró en la distancia una silueta blanca que mencionaba su nombre, él se acercó temeroso a lo que considero una figura humana, cuando estuvo justo enfrente de ella el potente resplandor disminuyó y pudo observar que era su reflejo el que lo estaba llamando, se sintió confundido, una ráfaga de pensamientos llegaron a su cabeza y todo su entorno se volvió negro y sombrío. Perdido en la oscuridad entendió que la vida se había convertido en un ciclo rutinario del que nadie podía salir, que desde que nacemos nos han quitado hasta el derecho de escoger nuestros propios nombres, nos han inculcado nuestras creencias políticas y religiosas, nos han implantado en nuestra conciencia que es moral y qué no lo es, nos enseñan desde que entramos a la escuela que nuestro objetivo es crecer, trabajar, reproducirnos y morir, pero ¿Dónde queda la verdadera felicidad? Y ¿Qué hay de nuestra libertad? Somos autómatas dentro de un sistema que nos usa para subsistir, para hacernos creer que lo más importante es el dinero, dominan nuestras vidas y nuestras esperanzas y si simplemente no encajamos dentro de esta sociedad somos considerados locos, insensatos y malos.

¿Qué hay detrás de esa cortina de humo de la que muchos no son conscientes? Se preguntó a sí mismo varias veces. Sus oídos empezaron a percibir sonidos nuevamente y cuando al fin pudo abrir los ojos se encontraba rodeado de médicos que lo miraban

asombrados. Tiempo después una enfermera le comentó que mientras dormía su actividad cerebral había estado disparada, lo cual fue sumamente extraño, pues incluso sobrepasaba los valores de referencia de una persona consciente, lo que llamo la atención a más de una persona. Cuando Leo terminó de relatarme toda su historia estaba perpleja, sentí que debía reflexionar, tal vez esto era lo que necesitábamos, reforzar nuestro espíritu, entender que la realidad va más allá de lo que entendemos y que el mundo es más grande que nosotros, podemos perder muchas cosas pero nunca a nosotros mismos. Al día siguiente al salir del hospital abracé a Leo y tomé su mano, después de ese momento entendí que mi vida sería distinta y que mis ojos estaban empezando a abrirse por primera vez...

